



*Var - 8 2*  
**GRITOS PATRIÓTICOS**

6

*DE P. R.*

**A SUS CONCIUDADANOS.**

*Su producto á beneficio de la Patria.*

**VALENCIA:**  
**POR JOSEF ESTÉVAN Y HERMANOS.**  
**1809.**



# GRITOS PATRIÓTICOS

¡Viva la patria! ¡Viva la patria!  
¡Viva la patria! ¡Viva la patria!  
¡Viva la patria! ¡Viva la patria!  
¡Viva la patria! ¡Viva la patria!  
¡Viva la patria! ¡Viva la patria!  
¡Viva la patria! ¡Viva la patria!  
¡Viva la patria! ¡Viva la patria!  
¡Viva la patria! ¡Viva la patria!  
¡Viva la patria! ¡Viva la patria!  
¡Viva la patria! ¡Viva la patria!



**E**ntre las pasiones que mas degradan el corazon del hombre, no hay acaso otra mayor que la de la codicia. Ella embrutece el alma, obscurece el entendimiento, endurece el corazon; y en una palabra, su baxeza es tal, que contamina y aun envilece hasta las acciones heroicas, si el interés es su móvil. Un hombre que salva la vida á otro hombre, poniendo en gran riesgo la suya, es un héroe; pero si leyésemos en el fondo de su corazon, que el interés ó la esperanza de un gran premio le movió á ello, cesa al punto nuestra admiracion, y la sordidez del motivo hace perder á la accion todo su mérito. En una palabra, nada grande, nada noble hay que esperar de un principio tan impuro. Valencianos, Españoles todos, ¿no es este nuestro retrato? ¿Qué otra cosa significa ese torpe y loco apego á las riquezas quando la Patria gime? Nuestros hermanos dan su sangre por salvarla, ¿y no daremos nosotros lo que sin hacernos falta alguna puede salvar á la Patria y á nuestros hermanos? ¿Permitiremos que subsista por mas tiempo

\*



tan enorme é injusta desproporcion, qual es la de dar ellos su vida, y nosotros no desprendernos de superfluidades que pudieran conservársela?

Españoles, la voz Patriotismo será una hipocresía, una impostura en nuestra boca y en nuestros escritos, mientras la Patria sufra necesidades: el que pudiendo no las remedia, no diga que ha sentido jamás en su corazon el sagrado fuego del amor á la Patria. ¿Y quién hay que no pueda remediárlas? La economía es un manantial inagotable de riquezas, y esta virtud es de todas las clases y condiciones: impongámonos privaciones á beneficio de la Patria, y la Patria enriquecida con ellas recobrará vigor: ¿dónde está el amor de un hijo que dexa perecer á su madre pudiendo salvarla?

Hijos generosos de la Gran Bretaña, vosotros que de lejanas regiones volais despreciando riesgos al socorro de una Nacion forzada algun tiempo, á pesar suyo, á ser vuestra enemiga: vosotros que olvidando agravios en que no tuvimos culpa, mirais solo nuestra desgracia, y nos prodigais socorros fraternales sin medida, venid y enseñad á los

Españoles con lo que <sup>5</sup>haceis por ellos, lo que ellos debieran hacer por sí mismos: venid y decidles lo que hariais por vuestra Patria, si una mala suerte la hubiese abismado en vuestras angustias: enseñadles que cosa es patriotismo, pues esta voz es casi nueva para una Nación que hasta ahora, por la fatalidad de su Gobierno, apenas habia tenido Patria. Ellos nos dirán, que quando la Patria peligra no hay mas que un cuidado, un solo interés, una sola riqueza, una sola familia, y una voluntad sola y exclusiva de todo otro cuidado que no sea el de salvarla: nos dirán, que nada se ha hecho por la Patria, mientras quede algo por hacer: que el luxo que ostentamos es un baldon para nosotros, y un insulto para ella: que los tesoros que la avaricia guarda con afan, y niega con dureza á los clamores de la Patria, son un robo hecho á ella, y un aliciente de mas para el usurpador, para quien se esconderán en vano, y que añadirá á la violencia de su rapacidad el escarnio contra su poseedor. Pero ¿qué podrán decirnos que no sintamos en nuestros corazones? ¡Oxalá siguiéramos sus naturales impulsos! Mas el apego



al interés lucha con el convencimiento, y la miseria humana prevalece: semejante á las verdades mas luminosas de la moral, que las pasiones sofocan en la práctica: conocemos y sentimos, y obramos en oposicion: deseamos aun á veces dar quanto tenemos, nos avergonzamos de no hacerlo, pero no lo hacemos. Todos arden en deseos de que la Patria se salve, pero todos quieren salvar lo suyo, sin acabar de convencerse que este suyo, solo puede salvarse con la Patria misma. Españoles, ¿qué contradiccion es esta? La Patria no se salva á voces, ni con deseos estériles: su salud exíge remedios pronto, y proporcionados á la grandeza de su peligro: en tamaño peligro jamás se vió Nacion alguna, ni jamás hubo Nacion provocada por una agresion mas injusta á defender derechos tan sagrados. Segun este principio, ninguna Nacion puede servirnos de modelo para lo que debemos hacer, pues ninguna ha tenido para obrar causas motrices tan poderosas. La medida de nuestros esfuerzos ha de ser la de toda la extension de nuestra posibilidad. Quando veamos reynar la frugalidad entre los Ciudadanos y la abundancia en los Exérci-

tos, quando veamos proscripto el lujo y regalo en todos los ramos y clases, quando desaparezca la última alhaja de oro y plata de los particulares y de los templos, quando nosotros nos desnudemos por vestir á los soldados, entonces podrá decirse que hemos hecho lo que podíamos, y que nuestra deuda á la Patria está satisfecha. ¿Por ventura hemos llegado á este término? ¿Hay algun Ciudadano que haya presentado todavía á la Patria la ofrenda de la mas pequeña privacion de su comodidad? ¿Hay alguno que haya sacrificado el gusto de un capricho por dar á su Patria el precio de él? Ciudadanos, la distancia desde lo que hemos hecho hasta lo que nos queda que hacer es inmensa: todavía no hemos empezado por el sacrificio de superfluidades, y el término de nuestro deber está en sacrificarlo todo hasta quedarnos con solo lo necesario físico. La reforma de las mesas, la modestia en los vestidos, la moderacion y sencillez en todos los artículos, extendida á toda la Nacion, nos daría un producto de economía capaz de mantener y vestir la mitad del Ejército. La moral y la salud ganarian infinito en esta refor-

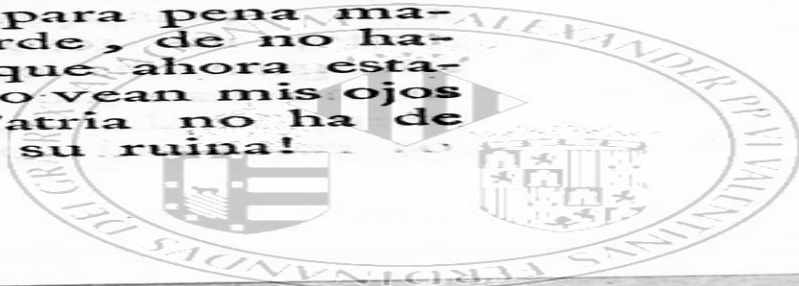




ma saludable, y la vista de un Pueblo reducido espontáneamente á una frugalidad severa, impondría respeto al enemigo, que en resolucion tan heroica reconoceria la unanimidad é inalterable firmeza de nuestro propósito. No son héroes solo los que arrostran imperturbables los peligros de los combates: tambien la sociedad presenta mil caminos para el heroismo. Rivalizemos pues con aquellos: quitemos á los cobardes todo pretexto con que quieran cohonestar el abandono de su deber: añadamos valor á los valientes, llevando entre ellos nuestro exemplo y la abundancia: véan nuestros soldados que sabemos apreciar lo que vale su sangre, para que agradecidos sepan ellos derramarla en la ocasion.

Pero si, lo que Dios no permita, pereciere la Patria por la floxedad de nuestros esfuerzos, ¿dónde encontraríamos consuelo para un oprobrio debido á nuestra culpa? ¿Qué cuenta daríamos á la posteridad de una Patria que dexamos perder en nuestras débiles manos? ¿Qué responderemos á los Americanos quando nos pregunten por su madre Metrópoli? Y ¿qué dirá el mundo entero, espectador ahora de nuestra lucha, si en lu-

gar de trofeos nos presentamos con duras durísimas cadenas? Guardad, Españoles, guardad y esconded vuestros tesoros: el insaciable enemigo los buscará hasta dentro de vuestro corazón. Ministros del Santuario, conservad las alhajas de los Templos; pero volved los ojos á ese Convento del Socorro, ved todavía como humean sus Altares: conservadlas, para que manos sacrílegas las roben y profanen con irrisión. Padres insensatos, negad, ocultad vuestros hijos á la Patria; aherrojados los arrastrará un extranjero feroz á climas desconocidos á morir por la gloria de su mismo verdugo: vuestras hijas y esposas serán á vuestra vista el juguete de la torpeza brutal de vuestros mismos asesinos. ¡O ignominia superior á toda ignominia! ¡O vilipendio jamás creído del honor español! Vuestros ojos llorarán sin consuelo lágrimas amargas, que ni aun mitigarán vuestra pena. Entonces para pena mayor os arrepentireis, pero tarde, de no haber hecho por la Patria lo que ahora estamos en tiempo de hacer. ¡No vean mis ojos días de tanto dolor! Si la Patria no ha de salvarse, ¡no sobreviva yo á su ruina!



Pero qué digo? Españoles, si este nombre os recuerda, que la sangre que corre en vuestras venas es la misma con que mil héroes compraron nuestras glorias, venid todos, estrechad con las mias vuestras manos; jurad, renovad conmigo en los Altares del Eterno, con corazones piadosos y firmes, el grande, el religioso juramento de morir ó vencer. ¡Ay del perjurio que lo pronunciasse solo con la boca! Dios que lee en el fondo de su alma confundiría al sacrílego. Sacrílego será y perjurio, quien jurando antes morir que vivir esclavo, no procura con quanto tiene y puede el vencimiento. Venid, Españoles, queridos compatriotas, venid y presentad á la Patria el homenaje de vuestro amor: venid todos con las manos colmadas de dones: ¿de qué os sirven esas baxillas, esos muebles de oro y plata? Ministros de la Religion, la oracion del justo es mas apreciable á los ojos de Dios que todos los tesoros de la tierra: ¿para quando guardais esas riquezas de los Templos, si no han de servir para la causa de Dios mismo? La Patria, en tiempos mas felices, os restituirá con usura lo que deis: los Ca-

tólicos y religiosos Españoles, volverán con creces al Santuario del Señor lo que se saque ahora para el bien del Santuario, y lo enriquecerán con centuplicadas ofrendas: ¡perezca todo, como no perezcan la Religion y la Patria! Pero no, no perecerán si nuestro juramento es sincero, si lo son nuestros votos. Los ojos del Señor están fixos sobre su Pueblo: segun sea nuestra conducta, así serán los sucesos: Dios no obra milagros sobre corazones mal dispuestos: sus milagros son infalibles, si quando nada nos queda que hacer, nos entregamos con humildad y confianza á su Providencia. Pero aunque la causa es toda suya, aunque mil prodigios nos han hecho ver que está de nuestra parte, nos abandonará de su mano, si nosotros nos abandonamos.

Ea pues Españoles, vencamos en nosotros mismos á nuestro enemigo: creed que el monstruo de la codicia, que la pereza, el egoismo, la desunion, los zelos, la floxedad en obrar, esperando que otros, son enemigos harto mas peligrosos que nuestro enemigo comun: este será vencido, si vencemos á aquellos: todo el poder



de la tierra no prevalecerá contra nosotros, si puestos en Dios nuestros corazones con religioso fervor, nos armamos de fortaleza y de constancia, nos desnudamos de pueriles pasiones, convertimos en una sola todas nuestras voluntades, nos penetramos de la idea de que nuestra Patria es nuestro todo, miramos lo que tenemos como su patrimonio, la damos con largueza lo que es suyo, y sacrificamos el interés mal entendido al interés verdadero y permanente. Invencibles seremos os repito, porque á la inmensa fuerza moral y física que nos dará esta union estrecha de voluntades, de medios y de esfuerzos, se unirá la irresistible fuerza de Dios, que no puede negar sus auxilios á tan virtuosas disposiciones. Entonces la Patria reconocerá á sus hijos; entonces con favores sin medida premiará nuestros afanes; la posteridad agradecida nos bendecirá y colocará nuestros nombres sobre los de los héroes; la Europa y el Orbe entero admirará y envidiará nuestras glorias; y el Cuerpo Soberano Nacional contemplará atónito su obra principiada por las Provincias y concluida por su sabiduría: entonces conservaremos pura, co-



mo la recibimos , la <sup>13</sup> Religion de nuestros  
mayores ; entonces tendremos libertad y Pa-  
tria ; entonces serán nuestros nuestros bie-  
nes , nuestros hijos y nuestras esposas ; y en-  
tonces por último , restituido á nuestros fer-  
vorosos deseos el dulce , el adorado Fer-  
nando , recibirá agradecido de manos de la  
Junta Suprema Central el precioso depó-  
sito que le conserva , y consumado en la  
sabiduría que se adquiere en la escuela su-  
blime de la adversidad , y á su exemplo su  
descendencia augusta reynarán Él y Ella en-  
tre nosotros , como un padre de familia en-  
tre sus hijos , y baxo su sabio y justo Go-  
bierno caminará la Nacion á la cima de la  
prosperidad y de la gloria. Valencia 1 de  
Febrero de 1809.

*P. R.*

